

SONIA LUZ CARRILLO MAURIZ

**POÉTICAS URBANAS: LA VOZ
DE LO DIVERSO EN LA POESÍA DE
MEDIADOS DEL SIGLO XX**

**URBAN POETICS: THE VOICE OF THE
DIFFERENT IN THE MID-TWENTIETH-
CENTURY POETRY OF**

**POÉTIQUES URBAINES: LA VOIX DE LA
DIVERSITÉ DANS LA POÉSIE DE LA MOITIÉ
DU XX^e SIÈCLE**

Resumen

A partir de los últimos años de la década de los 60 crece la conciencia del Perú como país mestizo y multicultural. Circunstancia que llevada al discurso poético urbano de los años 70 hace presente a diversos sujetos y nuevos discursos. Aspectos que se abordan en el presente trabajo tanto desde el testimonio personal —no como hecho biográfico sino como memoria contrastable— y desde la reflexión acerca de la relación poesía y ciudad.

Palabras clave: Poesía urbana; Poéticas; Poesía peruana.

Abstract

Since the late 60's the awareness of Peru as a mixed-race and multicultural country has been noted. This situation taken to the urban poetic speech of the 70's

introduces various subjects and new speeches. This work considers these aspects both from the personal testimonies –not as biographic facts but as verifiable memory– and from the reflection on the relationship between poetry and the city.

Key words: Urban Poetry; Poetics; Peruvian Poetry.

Résumé

À partir de la fin des années 60, la conscience du Pérou comme pays métis et multiculturel s'accroît. Ce qui, mené au discours poétique urbain des années 70, fait apparaître divers sujets, et de nouveaux discours. Nous abordons ces aspects dans la présente recherche, aussi bien à partir du témoignage personnel – non comme un fait biographique, mais comme une mémoire à contraster - qu'à partir de la réflexion sur le rapport poésie-ville.

Mots clés: Poésie urbaine; poétiques; poésie péruvienne.

La ciudad es fundamentalmente un espacio imaginado, una manera de vivir y ver la vida y, por ello, la poesía urbana producida en el Perú a finales de los años 60 e inicios de los 70 no solo muestra disconformidad, solidaridad con los desposeídos y la proclamación de la voluntad de cambiar el mundo, sino que es la expresión poética de sujetos que conceptualizan la urbe en tanto un tipo de civilización y registran con irreverencia —muchas veces provocadoramente— nuevas interacciones sociales, étnicas, de género, etc. Encontramos, en suma, el rostro y la voz de lo diverso en protagonistas que responden al “espíritu de ciudad”, en un mundo cada vez más interconectado en el que predominan los frutos de la revolución tecnocientífica y las condiciones que entraña el proceso de modernización.

La poesía que se escribe en el Perú a finales de los años 60 e inicios de los años 70 y se difunde en las ciudades, especialmente en la capital, marca un hito en la poesía del XX por

sus temas y lenguaje acordes a un mundo que experimentaba profundos cambios sociales, culturales, políticos, tecnológicos etc. Los autores que irrumpimos en la poesía éramos hijos e hijas de obreros o pequeños empleados, capitalinos o provincianos, que, en la mayoría de los casos, habíamos conquistado las aulas universitarias. Así, los que conformamos lo que Ricardo Falla en *Fondo de fuego, la Generación del 70'* (Lima, 1990) llama “la primera promoción de los 70” somos poetas esencialmente urbanos. Y la urbe no solo aparece como referente temático sino que es estado de ánimo, perspectiva hecha texto y lenguaje.

¿Quiénes hablan? Los sujetos

Los sujetos que se expresan en los textos pertenecen a un mundo que empieza a desterritorializarse. Habitantes de urbe que —sea cual fuere el tamaño de esta— tiene una relación con el entorno marcada por objetos y sucesos como construcciones culturales. Responden a un “espíritu de ciudad” en la que predominan los frutos de la revolución tecnocientífica y las condiciones que el proceso de modernización entraña. Así la ciudad aparece en las reacciones o el tipo de interacción que ella condiciona. Nacidos en la capital o llegados de otras ciudades, la mayor parte estudiantes universitarios, incluidas las jóvenes en ruptura con lo establecido, compartimos un entorno en vías de modernización y con una cada vez más intensa percepción de “cercanía planetaria” debido a la expansión de los medios de comunicación, especialmente la radio, la televisión y el cine.

En esta situación, la percepción de la realidad global (Mac Luhan, 1964) coloca, a la vez, la atención en lo particular o local con repercusiones en la cultura y en la creación y recepción de la literatura. A la pregunta de W. Luchting sobre la impresión que

le causó Lima durante su visita de 1973, Julio Ramón Ribeyro responde: “Lo que me sorprendió en mis últimos viajes a Lima fue la aparición de un nuevo público, no solo lector, sino consumidor en general de bienes culturales, como teatro, cine, conferencias, etc. Este público ya no se limita como hace diez o veinte años a lo que podría llamarse “la burguesía culta” sino que representa a una clase emergente y popular que se esfuerza por asimilar una cultura a la cual tiene ahora mayor acceso”.

Lima no llegaba a dos millones de habitantes y su centro histórico albergaba grandes librerías y casi todas sus universidades —salvo la Agraria en la Molina y la Universidad de Ingeniería— concentradas en pocas cuadras. Así, la Plaza San Martín o la avenida La Colmena con sus emblemáticos cafés, sus cines y sus teatros eran lugar obligado para las conversaciones literarias y debates políticos; recitales poéticos y funciones de cine club. Intensa actividad cultural que empieza a decaer cuando San Marcos, la Católica y Cayetano Heredia abandonan el centro de la ciudad. Al indagar por quiénes hablan en la poesía de los últimos años de los 60 y primeros de los 70 nos encontramos con sujetos urbanos de capas medias y bajas enfrentados con “lo establecido”, viajeros que vienen y van de una a otra ciudad, mujeres que buscan forjar nuestra propia voz. Y, en casi todos, desazón por las precarias circunstancias heredadas, desenfado en la expresión y la ardorosa vocación de cambiar el mundo.

¿Desde dónde se habla?

El espacio desde el que se poetiza se expresa en referencias a calles, plazas, cines, prácticas sociales, en medio del vértigo y el murmullo de la multitud. “La ciudad es un mar ruidoso” dirá Bachelard. No hay nostalgia por “la Lima que se va” (homenaje

a esa Lima decimonónica y colonial de José Gálvez) sino la representación de ciudades con nuevos rostros e inquietudes; reclamos y desafíos que iban determinando la conciencia del carácter múltiple del país, unida a la conciencia de universalidad presente en referencias a la coyuntura internacional, iconografía global, citas, epígrafes, paráfrasis, etc. Analizando la obra de Baudelaire, Walter Benjamín encuentra la ciudad convertida no solo en tema de la poesía sino también que “la mirada (alegórica) del alienado” pasa a formar parte del ser de la ciudad. En ella se dan las experiencias vividas al interior de las masas por ello Baudelaire habla del hombre que se sumerge en la multitud como en un reservorio de energía eléctrica y lo define luego “como un calidoscopio dotado de conciencia” (Benjamín, 1955). Es útil recordar lo que agitaba nuestra conciencia. Existen periodos que concentran hechos sumamente influyentes. Es el caso de los finales de los años 60 y los primeros de los 70. Aunque esta indagación se centra en esta década es obvio que los sucesos no se dan aislados de lo ocurrido en los años precedentes: El Perú en la segunda mitad de los sesenta vivió no solo la expansión del modelo de vida estadounidense sino también la experiencia de las guerrillas. El 68 fue signado por las negociaciones del gobierno de Belaúnde con la IPC y, posteriormente, el inicio del régimen de las fuerzas armadas que dictó medidas como la Ley de Reforma Agraria, la oficialización del quechua, la Reforma de la Educación y el establecimiento de relaciones con todos los países del mundo mientras que, al igual que en toda América Latina, los partidos de izquierda se escindían por la pugna Chino-Soviética. Se empezó a revalorar el mundo indígena andino y la cultura negra peruana, igualmente empezó a visibilizarse el conjunto de comunidades nativas de la selva. De otro lado, la Iglesia peruana y Latinoamericana se pronunció en defensa de los pobres y en 1969 se publicó *Teología de la liberación*

del padre Gustavo Gutiérrez. En ese marco se expresan temas y actores sociales diversos, especialmente, entre los años 1968 a 1975. Hay que señalar, que fue un momento en que en el planeta entero clamó por cambios. Era el espíritu de la época que vio morir al Che Guevara en Camiri; la primavera de Praga y el incendio de Jan Palach; el NAPALM en Vietnam y la resistencia de los negros y latinos en USA; el mayo francés y la masacre de Tlatelolco; la Revolución cultural China y la llegada de Gagarin y Tereshskova al espacio antes que Aldrin y Armstrong pisaran la Luna el mismo año que Fellini estrenó *Satyricon* ambientado en la Roma de Nerón corrupta y decadente. Tiempo del triunfo de Allende y también el golpe de Pinochet y la muerte de Neruda.

¿De qué habla esta poesía?

La vida en la ciudad

La ciudad poetizada es fruto de una mirada que recusa o ironiza. Como corresponde a la poesía urbana de todas las latitudes los textos llevan el desasosiego y, paradójicamente, la sensación de vacío en medio de multitudes. Por ejemplo, Rosina Valcárcel expone tempranamente su visión de la ciudad: “Un hombre camina por la calle,/ otro lo sigue,/ ¡ciudad perdida de los cuervos!/ Maldito infierno el que vivimos/... ¿Acaso has visto el rostro de mi padre?/... / Lima yace bajo tierra,/... / ya nada sucede en la ciudad:/ sólo los cuervos./ Lima ha recostado su cuerpo en la oquedad” (*Sendas del bosque*, 1966). Manuel Morales dirá: “...el mundo no está hecho/ a la medida de nuestros sueños. / Tenemos ganas de encendernos/ a cada instante/ mirar una calle, hablar/ hasta cansarnos/ porque atrás/ una sombra nos persigue” (*Poemas de entrecasa*, 1969). A. Sánchez León retrata: “cuarenta cuerdas bajo la sombra orinada de los perros/ con los últimos ecos, con

la última bocina/ con el cansado aviso luminoso repitiendo sus guiños a la noche” (*Poemas y ventanas cerradas*, 1969). Juan Ramírez observa “una ciudad/ de puertas cerradas, 14 vientos de los cuatro lados del mundo/ y unas groseras imágenes alabadas por la luz eléctrica/... /Y contigo, Pedro Álvarez, daré una vuelta por la realidad/ caminemos/ por el Paseo de Colón el marinero, por los museos de Magdalena/ y aquí está Beethoven arrojado a puntapiés de Radio Libertad y buen busto el tuyo Homero/ violento tu retrato con fondo negro Comandante Guevara” (*Un par de vueltas por la realidad*, 1971). Por mi parte, escribo “Fría e imprecisa la ciudad/ en este domingo deshilvanado/ y en sus borrosas calles/ un otoño envejecido/ juega con tu recuerdo” (*Sin nombre propio*, 1973). En el mismo registro intimista Aidé Romero señala “De bruces con la vista fija en la ciudad/ la tarde cae sobre mi mano/ el papel cruje y va siendo despuntada cada palabra” (*Palabras para iniciar una despedida*, 1973). Ricardo Gonzáles V. actualiza la frase de Salazar B. “Ciudad neblina, en ti/ he crecido. Lima La Horrible/ la Despintada La Cuatro Siglos” (*Llego a ti*, 1973). “Por estas calles camino yo y todos los que humanamente caminan/ por esencia me siento un completo animal, un caballo salvaje/ que trota por la ciudad alocadamente sudoroso”, dirá Jorge Pimentel (*Ave Soul*, 1973). Patrick Rosas “Si cruzas la calle la primera sensación que tendrás/ será la de que alguien te / sigue./El vecino te mira con el rabillo del ojo/ Un policía va a tu encuentro/ Qué hay? / ... / A lo mejor eres sólo tú mismo/ siguiéndote/ a ti mismo/ Pero ten cuidado, es el semáforo quien te dice ALTO” (*Leguisamo solo*, 1976). La misma atmósfera expone José Carlos Rodríguez “Es la hora daga que vivimos/... /hunde tus cavilaciones en el pavimento de Abancay a las siete de la noche/ cuando el tránsito atesta nuestras calles” (*Warachicuy*, 1976).

Ana María Gazzolo insiste en la soledad en medio de la multitud “En tu enorme vacío ciudad/ se ha destrozado mi furia” (*Contra tiempo y distancia*, 1978). Y Enriqueta Belevan “Detrás de un parabrisas/ yo no busco el sol” (*Poemas a la manera de una pintura ingenua*. 1978).

Artefactos tecnológicos, cultura global

La sociedad organizada en aplicación de la tecnología a la vida cotidiana acarrea hábitos y prácticas e instala percepciones y dinámicas que impregnan los textos poéticos. Frecuentemente, cuestionan los efectos deshumanizante de una idea de progreso que subordina la voluntad y acción del sujeto. En oportunidades la representación está signada por elementos de una cultura crecientemente global. Aquí algunos ejemplos: “Bob Dylan con su estrecha, azul, guitarra roja, decía es tiempo de regresar/ dejemos libres los arrozales, es tiempo de tratar de ser hombres, de dejar las siglas conocidas” (Oscar Málaga “En torno a la posibilidad de andar con Bob Dylan”, 1968). “Está lloviendo sobre toda esta ciudad y son las 12.30 p.m. a lo largo y ancho del Meridiano de Greenwich / y yo he crecido entre gente que es joven y gente que ya no es joven/ entre autos, papeles bond o bulky/ artefactos y escaleras/ artefactos y clientes. Y avisos de la desesperación o la locura/ He crecido sobre esta ciudad”, dice Juan Ramírez R. (Un par... 1971); “En esta ciudad de trapo/ en la ciudad de las antenas de TV, la cuestión del amor/ no es sino el problema de la mujer materia”, Enrique Verástegui (*En los extramuros del mundo*, 1971). “Basta/ Paren/ central de procesamiento de datos electrónicos/ sistema I. B. M. Made in USA/ Dentro de mí oigo el traqueteo/ de sus máquinas/ Fuera de mí el hombre es reemplazado/ Pasan

conmigo uno a uno los dígitos/ Yo no soy el hombre que dirige/
Traqueteo/ más traqueteo/ están perforando su corazón/ en
tarjetas”, Ricardo Falla (*Contra viento y marea*, 1973). “Video
Audio Switcher Cartones/ Fotos Filmaciones Estudios/ Sincro-
nismo/ Micrófonos Cámaras Guiones/ Revelados Tiempos/ .../
la verdad en Kodalite/ la realidad en cámara negra/ Controles
Controles Controles/ sordos emisores/ respuesta inaudible”
Sonia Luz Carrillo (... y *el corazón ardiendo*, 1979).

Rescate poético de personajes anónimos y antihéroes

Junto a la visión desacralizada de la ciudad está la referencia a personajes anónimos, muchas veces marginales y antihéroes. Encuentros propiciados por la vida en colectivos densos donde convergen individuos heterogéneos y de “luchas infructuosas” como diría en narrativa Ribeyro, y que dan lugar a largas exposiciones de las que sólo mencionaré el título del poema, el libro en el que se encuentra y el autor:

“El detalle olvidado por Peicen Bool el marino” *Poemas de entrecasa* de Manuel Morales, 1969; “El yugoslavo murió como un geranio” *Poemas y ventanas cerradas* de Abelardo Sánchez León, 1969; “Mabella” Orígenes y finalidades de Edgard O’Hara 1972; “Le quitaron la ciudad a Mario Luna”, “Manuel Castillo”, “Teresa”, “Irma Gutiérrez”, “Juana Cabrera”, “Julio Polar” *Un par de vueltas por la realidad* de Juan Ramírez Ruiz, 1971; “El lamento del sargento de Aguas Verdes” *Ave Soul* de Jorge Pimentel, 1973; “Redoble por ‘Ocho Arrobas’”. “Réquiem in memoriam del fiel Kancillo”. *Malas maneras* de Jorge Nájjar, 1973.

Los desplazamientos de sujetos “arrojados de sus pueblos a los caminos”

Aunque desde tiempos remotos poesía y viaje han estado asociados, la década del 70 tiene la particularidad de intensos desplazamientos que configuran las nuevas identidades urbanas. El recuerdo del lugar de origen es un punto de partida para desenvolverse en la ciudad a la que se llega, la misma que se transforma al acoger nuevos actores. El caso de los poetas es el de sujetos que han llegado a las ciudades buscando los beneficios de la educación. Su discurso asume la condición del exilio voluntario y no por eso menos duro. La fascinación y crítica son intermitentes.

Elqui Burgos *Cazador de espejismos* (1974) “¿Lima? ¿Existe Lima? ¿Dónde está Lima?” (“Cynus”) “Embarcados para saciar el gran apetito/ y vuelan/ los hijos/ como golondrinas/ buceando un mejor horizonte/ y nadie sospecha la suerte que han de correr/ quemándose los ojos en cuartos de pensión” (“Del desarraigo”). En Jorge Nájjar, un yo poético que tiene como constante el estar de paso. *Malas Maneras* (1973), “Círculo”, la voz poética premonitoriamente reflexiona: “...hete aquí en el principio de un largo viaje/ unido a la dispersión de archipiélagos/ nunca vistos, naufrago ante el horizonte”. “Irnos con todos. Irnos para volver/ con los antecedentes, la familia, las gentes/ ... Irnos con los reinos de amuehas y cunibos/ y también con quienes abrieron compuertas/ para continuar incontenibles, caudalosos/ por los extraviados caminos del universo”.

Danilo Sánchez Lihon en “Llave” reproduce un estado de ánimo “Aquí me siento un solitario incluso cuando participo de alguna mesa en la cual se discute de poesía donde termino por sentirme muy mal”. Y añadirá: “Tú sabes y tu sabiduría es callar. Trepas a tu cuarto sobre cordeles de pájaros/ Atemorizados. Subes por una escalera que cruje. El atroz madrugar de la penuria/... /

Incendia esta ciudad. Donde el mal ocupa los altos asientos/...
/ Oímos el murmullo, / el turbio oleaje de mil mercaderes bajo
los portales, ofreciendo con muecas felices/ Palpitantes entrañas
humanas/ Detrás del mastuerzo florido el desengaño”.

Lo cierto es que, tal como ha ocurrido a través de la historia, los nuevos habitantes conforman luego el cauce común de la cultura que ha contribuido a forjar con la concurrencia de estilos, cosmovisiones e intereses en pugna.

¿Cómo hablan? El lenguaje poético.

En torno al lenguaje de los poetas del 70 y luego de anotar la “aceptación a las propuestas de las generaciones que los precedían”, Ricardo Falla señala la influencia que viene desde la edición de *Trilce* ante la necesidad de estructurar un lenguaje capaz de transmitir “la esencialidad de las circunstancias”. Caracteriza este lenguaje la presencia de los contrastes entre la línea narrativa propia de la poesía escrita en inglés y las variaciones de la voz activa consustancial al castellano. Coloca también el tema de la arquitectura poética al servicio de la libertad de creación siguiendo el ejemplo de la vanguardia y la asunción de “el habla común” (de todas las sangres del Perú) y menciona la presencia de los préstamos lingüísticos (Falla, 1990: 130-132).

González Vigil, no solo recuerda que la poesía de los 70 “Albergó revistas, grupos, manifiestos y declaraciones colectivas en una medida nunca registrada en nuestras letras, al punto que su irrupción adquirió un aire de “neovanguardismo”: “Gleba” (1965-1968), “Estación Reunida” (1966-1968), “Nueva Humanidad” (1969), “Cirle” (1969-1971), “Hora Zero” (de 1970 en adelante)” (González Vigil, 1999: 27), sino que al señalar los

rasgos predominantes insiste en el “coloquialismo, la complejidad cultural (migraciones, fusión de “todas las sangres”, español quechuzado, etc.) y replana adolescente” y también “un querer escribir desde la realidad peruana, con vitalismo y un exteriorismo alejado del cultismo, y cosmopolitismo”. Remarca la existencia de “lenguajes poéticos con marcas personales, (...). Repárese en los estilos tan diferentes de Pimentel, Ramírez Ruiz, Morales, Sánchez León, Verástegui, Nájjar, Mora, Rosas Ribeyro, La Hoz, Ricardo Oré, Marcial Molina, Cesáreo Martínez, Sánchez Lihón, José Luis Ayala y Ricardo Falla”. Para González Vigil persiste el “legado simbolista-vanguardista con paradigmas en la poesía francesa y, en menor medida, iberoamericana, unido a la familiaridad con los clásicos de Occidente y Oriente: (y cita) Armando Rojas, Watanabe, Toro Montalvo, Zúñiga Segura, Aramayo, Rosina Valcárcel, Sonia Luz Carrillo, Elvira Roca Rey, Ana María García, Otilia Navarrete, etc.”

Es evidente que ya se trate de íntimas confesiones o exaltadas proclamas sociales la constante es el uso del “lenguaje de todos los días”. Asimismo, se apela a la intercepción de elementos de la cultura mediática al tiempo que algunos actualizan la poesía visual a la manera de la vanguardia. Y como hemos visto líneas arriba, las citas, los epígrafes y paráfrasis unidos a préstamos lingüísticos manifiestan a sujetos con un sentido muy claro de pertenencia a una cultura a la vez global y local. Y en este lenguaje predomina el desenfado, frecuentemente, la ironía o el sarcasmo corrosivo. Un lenguaje que sirve para legitimar actitudes de disconformidad con lo establecido, prácticas contestatarias y de ruptura.

Veamos algunas muestras: “Jamás he negado que tengo malas costumbres/.../ Este tiempo asqueroso que me ha tocado vivir lo tengo mal distribuido,/ hablo demasiado y no construyo más que

castillos en el aire/.../ vivo en constante peligro de encontrarme con la horma de mis zapatos” dirá Manuel Morales (“La mala distribución de mi tiempo”). “Yo soy el que te enseñó algunas cosas de la vida/.../ el que habla cochinadas/ nosotros somos los que a veces nos quedamos silenciosos/ los que a veces insultamos a los familiares/ los que a veces fingimos no conocernos” (José Rosas Ribeyro “Marya entre los cuartos, las calles y las playas de Lima”, 1968). Nájjar titula un poema y un libro como “Malas maneras” (1973) y leemos: “Que algún día, mañana, o pasado mañana,/ a nosotros los que te vemos pasar desde los colectivos/ que no nos acusen por dejarlo todo postergado/ a fin de buscar la vida con nuestras consabidas malas maneras”. Años antes Juan Ramírez prorrumpía “Y aquí conmigo tú me falta un brillo, tú quiero dejarlo todo/ tú quiero encerrarme en la cabina de una discoteca, escuchar tú y tú discos/ después comprar los últimos larga duración de Juan Manuel Serrat. O mejor no/ coger tres vestidos, dos pares de zapatos, tú y dejar el trabajo/ y largarte y dejarlo todo, mi colchón, mi mesa, mis piernas, mis manos, mis testículos y dejarlo todo, todo”. “El único amor posible entre una estudiante en la academia de decoración y artesanía y un poeta latinoamericano” (1971). Por mi parte digo: “Tú te pones a escribir/ tú no te enteras que las tareas se amontonan/ entonces se te acusa/ de loca o despiadada/ se te arrojan palabras/ como pájaros heridos/ que luego serán carroña acumulada en tu memoria” (1973). Ricardo Falla en “Área de salud” observa “colas de mujeres con niños/ niños/ transparentes/ prisiones/ evidentes/ no respire/ no se mueva/ salga/ fieras de entraña vacía/ primer congreso / de neonatología/ y protección/ materno infantil/ muerta la semilla/ antes de sembrarse” (1979).

Reflexiones finales

En la poesía que se escribe en el Perú a finales de los años 60 e inicios de los años 70 y se difunde especialmente en la capital, no solo encontramos disconformidad, arengas, solidaridad con los desposeídos y la proclamación de la necesidad de cambiar el mundo. Existe todo lo mencionado pero hay también mucho más: es la poesía de sujetos que conceptualizan la ciudad en tanto un tipo de civilización, que registran con irreverencia —y muchas veces provocadoramente— nuevas interacciones sociales, étnicas, de género etc. Esto impone observar la recepción de la literatura como un fenómeno que determina estereotipos que la crítica debe permanentemente revisar.

Los rostros y voces llegadas a la poesía en el umbral de los 70 adelantan mucho de lo que luego se instala como sentido común y discurso compartido. Destaca por ello la emergencia y legitimación de “lo otro”, “lo distinto”. En los textos y a través de diversas tendencias se percibe la exposición de una visión tan compleja y diversa como la realidad a la vez global y local de la que surgen.

Ante el modelo de desarrollo que se expandía mientras persistían viejos problemas y en el contexto de intensa confrontación ideológica y política, los entonces jóvenes poetas, exponen sus descubrimientos y su ira. Discurso que sirvió para remover actitudes e iniciar caminos con temas que abrieron posibilidades de percepciones de la realidad —que abarcó el análisis crítico de paradigmas de pensamiento y formas nuevas de relacionar cultura y política— a la vez que experimentaciones expresivas que luego continuaron los y las poetas de las décadas posteriores.

Bibliografía

- BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. Sexta reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica. 2001.
- BENJAMÍN, Walter. *Ensayos escogidos*. Buenos Aires, Sur. 1967.
- CABEL, Jesús. *La fiesta prohibida. Apuntes para una interpretación de la nueva poesía peruana 60/80*. Lima, Ediciones Sagsa. 1986.
- FALLA, Ricardo y Carrillo, Sonia Luz. *Curso de Realidad. Proceso Poético 1945-1980*. Lima, Ediciones Poesía. 1988.
- FALLA BARREDA, Ricardo. *Fondo de fuego. La Generación del 70*. Lima, Ediciones Poesía. 1990.
- FORGUES, Roland. *Palabra Viva*, IV tomo. *Las poetas se desnudan*. Lima, Editorial El Quijote. 1991.
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *Poesía Peruana Siglo XX*. Lima, Ediciones Copé. 1999.
- LUCHTING, Wolfgang. *Escritores peruanos qué piensan qué dicen*. Lima, ECOMA. 1977.

Correspondencia:

Sonia Luz Carrillo Mauriz

Docente del Departamento Académico de Comunicación Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

Correo electrónico: soniluz@gmail.com